



CNR-COMUNES

Consejo Nacional de Reincorporación

¡Ni una vida más silenciada!

Con dolor en el alma debemos informar que Juvenal Ballén Gómez, firmante de paz, soñador de un país en justicia social, fue asesinado el día de ayer, 30 de enero, en Saravena (Arauca). A sus 52 años, Juvenal desarrollaba su proceso de reincorporación en Arauca, liderando un proyecto productivo con la esperanza de brindar sustento a su familia.

Rechazamos enérgicamente este homicidio ocurrido en el marco de una violencia sistemática contra las y los firmantes de paz y ante un gobierno permitió la reactivación de la violencia y la inseguridad en todo el país. Al presidente Duque y todo el gobierno nacional les reiteramos que la construcción de paz y la implementación del Acuerdo Final no son fotografías y consejos de seguridad que solo maquillan su inoperancia. La paz se construye en el territorio con diálogo, atendiendo las verdaderas necesidades de la población.

Insistimos en que el diálogo es urgente para la construcción de una paz completa. Hemos reiterado que atender la situación de Arauca es un imperativo, una situación que no se soluciona con mayor militarización sino con presencia real y efectiva de instituciones del Estado para garantizar los derechos fundamentales de la población. El desplazamiento, el confinamiento y las desapariciones forzadas que ha sufrido la comunidad en proceso de reincorporación en Arauca no son hechos aislados, son el resultado de los quienes sueñan con incendiar el país haciendo trizas el Acuerdo. La situación es tan alarmante que incluso la Corte Constitucional debió declarar el estado de cosas inconstitucionales por el bajo nivel de implementación del componente de garantías de seguridad para las personas que firmaron el acuerdo de paz.

A las organizaciones sociales, a la comunidad internacional, a la población colombiana, a la iglesia, a los partidos políticos hacemos un llamado a defender el Acuerdo de Paz y su implementación, a rodear y salvaguardar la vida de firmantes de paz, sus familias, líderes sociales y comunidades excluidas por el propio Estado.

¡Que pare ya el proceso de muerte y violencia!